

LA ESPAÑA ORIENTAL

REVISTA DE CIENCIAS,

ADMINISTRACIÓN, ARTES, LETRAS É INTERESES PREFERENTES DE FILIPINAS

AÑO I

MANILA, 20 DE NOVIEMBRE, DE 1888.

NÚM. 32

SUMARIO

TEXTO:—*Crónica general*, por M. Scheidnagel;—*La Administración pública en Filipinas*, por J. de la Rosa;—*Revista Barcelonesa*, por Emilio Medrano;—*Un momento de locura*, por ***;—*Objeto social de los Bancos de crédito en Europa*, por U. Romero Quiñones;—*Nurami*, por E. Fernández Iturralde;—*Notas teatrales*, por Un acomodador;—*Mesa Revuelta*.
FOLLETTIN:—*Paseos por el mundo*, por M. Scheidnagel.

CRÓNICA GENERAL

CORRIENTES que se desvían del impulso primitivo que reciben, suelen ser los pensamientos que naciendo ya débiles, se truncan ó disuelven en el viaje emprendido.

Luces que al flamear, se extinguen.

Naves etéreas que sin rumbo fijo ni estabilidad en los mares ilimitados del espacio, procuran reconocer horizontes que jamás se alcanzan.

Rayos luminosos que mostrando los efectos del prisma, no detallan con exactitud un solo color.

Marcha velocísima de la indagación humana, que se detiene, como se detendrían las máquinas de vapor, ante las inclinaciones inaccesibles ó perforaciones de incommensurables masas graníticas.

Nebulosidades, que apagan el afán constante del saber; porque la imaginación lucha sin cimiento sólido en que apoyarse, adherida todavía al nervio de la materia; encadenada á las miserias de la tierra; á las preocupaciones y errores, haciendo comprender que esos extravíos, retardan el conocimiento de la verdad. De la verdad, que se cierne en lugar tan lejano, haciendo imposible calcular cuántas generaciones habrán de seguirnos y cuántas otras habrán luego de remontarse, para alcanzar ese día esplendoroso, que indiscutiblemente ha de llegar.

Centelleos opacos de la inspiración, que no alcanzan todavía el grado de brillantez suficiente, para alumbrar la inteligencia; que sin embargo continúa su movimiento progresivo, aumentando la impetuosa marcha, minuto por minuto, de la vida universal, y que bien podría representar cada uno, millares de siglos.

El tiempo, solo tiene importancia, cuando se compara con nuestra brevísima existencia.

¿Quién al coger la pluma para transmitir en cualquier concepto, algo relativamente útil á sus semejantes, no piensa en el combate difícil que ofrece la empresa, cuando empieza por ignorar el propio valer, cual la mejor doctrina, cual la semilla de entre las que pertenecen al adelanto social, que debe merecer predilección para removerla?

Flores del jardín que en plena luz del día, nos seducen con sus atractivos; pero sin que apenas nos atrevamos á excoger: absteniéndonos solo de ejecu-

tarlo, cuando las envuelve y oscurece, el velo de la noche sin estrellas ó la densa niebla del retroceso.

El sol, el rocío, el cielo diáfano, las transparencias purísimas, la sublime aurora, arrastran y aprisionan nuestro sentimiento; pues que hacen batir las alas del espíritu más puro que se alberga entre los seres que pueblan la tierra.

Perfumemos la mente en esos verjeles de claridad, cuyas evaporizaciones se elevan hacia la cúspide suprema, huyendo de todo capuz que cubra con sombras, los admirables destellos de la naturaleza, que son los imponderables maestros de las artes y de las ciencias.

Retornando hacia el principio de lo que hemos dicho, añadiremos que siempre que coge la pluma, así piensa el infeliz que suscribe.

¿Pero quién me mete en tales filosofías?

Mi obligación, es simplemente hacer crónicas, y cosa tan sencilla, que se hace como decía Fernandez Gonzalez, de un modo que siento mucho no poderlo manifestar por escrito.

El que experimente curiosidad en el asunto, puede preguntármelo, y se lo revelaré en el terreno puramente privado.

Al célebre Bismark, le ha vuelto á salir con peor carácter, el grano que hace tiempo tuvo en la nariz.

El grano, se llama Doctor Geffken, amigo predilecto del difunto Emperador Federico III, y la causa de tan impertinente é inesperada dolencia, reside en la publicación de las Memorias ó Diario de aquél simpático monarca.

El Ministro, á quién no le agrada se hagan comentarios sobre los secretos de Estado, persigue con tenacidad el hecho, mientras que por tal motivo, se escita la política de Europa entera.

Es una cuestión puramente de amor propio.

¿Quién propuso al anciano Guillermo de Prusia, la unidad alemana?

¿Fué el Príncipe heredero ó el Canciller?

That's the question.

La prensa de Bruselas, desmiente la alianza de Bélgica y Alemania, que habian anunciado algunos periódicos.

Nosotros, nunca hemos creído en ella; considerando que la primera de dichas naciones, es un país eminentemente democrático y afecto á Francia por muchos y diversos conceptos.

Otras noticias del extranjero, que no sean ya conocidas de nuestros lectores, tienen muy poca importancia. Habremos sin embargo de comunicarles la que expresa un telegrama del día 4 del actual, manifestando que el eminente explorador de las regiones africanas, Mr. Stanley, no solo no ha muerto, como se temia, sino que se encuentra gozando de perfecta

salud en Nyanza; si bien sus compañeros habían sufrido mucho.

Claro es, que glorias y triunfos del género que conquista Stanley, no se adquieren, tomando chocolate en un sillón de brazos *ad-hoc*.

Poco es también lo que hoy podemos añadir con referencia á la siempre querida y amada Patria.

Sagasta, continúa dando muestras de su talento político de primer orden, que se ve obligado á esforzar, para mantener compacta en el redil, á la mayoría ó falange del partido gobernante; pues no faltan personalidades que de cuando en cuando promueven trabas é incidencias, que momentáneamente descomponen el cuadro que representan las huestes de la fusión liberal, y que aprovechan las oposiciones para acentuar su actitud y ganar más prosélitos con que poder escalar el anhelado *restaurant* del poder.

El 22 de Setiembre publicó la *Gaceta* el decreto sobre las economías que se han introducido en los presupuestos de 1888 á 1889, y que son las siguientes.

En la Presidencia del Consejo, 50 000 pesetas; en el Ministerio de Estado, 20.500; en el de Gracia y Justicia, 76.129; en el de Guerra, 2.577.960; en el de Marina, 400.000; en Gobernación, 964.842; en Fomento 2.123.825; en Hacienda 322.151, y en los gastos de contribuciones y rentas 513.300.

No es poco.

En cuanto á novedades que se refieran á letras, artes y ciencias, casi nada, exceptuando la inauguración de la temporada en el teatro de la Comedia de Madrid, espléndida velada que se dedicó á la memoria del malogrado Calvo, habiéndose leído notables poesías de Palacio, Grilo, Cano, Mariano Fernandez Pleguezuelo, Sánchez de Leon y Echeagaray.

En la escena, se presentaron para rendir homenaje al inolvidable actor, las señoras Doña Bárbara y Doña Teodora Lamadrid, entre frenéticos aplausos del público, compuesto en gran parte de escritores y artistas.

Ni en Manila ni en provincias ha ocurrido tampoco durante estos días cosa de importancia.

Parece que la epizootia se ha declarado en algún punto del Sur del archipiélago, lo cual es verdaderamente sensible, pensando en los extragos y perjuicios que ya ha causado á la riqueza agrícola; ocurriendo que en diferentes localidades no cuentan los labradores con vacas ni carabaos para labrar sus sementeras.

Los *tulisanes*, haciendo de las suyas y sin mostrar el menor arrepentimiento, en la senda de asaltos y robos que han emprendido.

La Guardia Civil no descansa persiguiendo activamente á los criminales, y acaso pensando como nosotros en la conveniencia del *Consejo de Guerra permanente*, cuyos buenos *oficios* son tan conocidos en el país.

Hemos leído una Real orden concediendo al señor Canga Argüelles, autorización para ensayar en la isla de la *Paragua* el establecimiento de una Colonia europea y española.

Nos escaman esta clase de concesiones ambigüas, que no representan la garantía de un gran capital peninsular, por el dudoso resultado que pueden prometer en este país tan excepcional.

Ojalá nos equivoquemos.

Por fortuna, existen todavía leyes en Filipinas, que permiten á la Autoridad superior de las Islas y aún al Gobernador de la Provincia, proteger esta clase de

empresas cuando convienen al interés general, é impedir su desarrollo, cuando por el contrario resultan perjudiciales.

La compañía de zarzuela, ha estado en Cavite, donde hizo las delicias del público, durante las fiestas, que se han celebrado allí este año por cierto con gran lucimiento y entusiasmo.

En nuestro querido é ilustrado colega *La Oceania Española* del 14 del actual, mi excelente compañero y amigo *Desengaños*, habla de la dificultad que ofrece Filipinas para crear asociaciones duraderas y que produzcan las ventajas y beneficios que representan en la Península.

Ha tenido *Desengaños* la debilidad de citarme como uno de los que han hecho mayores esfuerzos, para realizar tan laudable pensamiento en el ramo literario.

Yo le agradezco mucho su opinión generosa, que de seguro estoy muy lejos de merecer; pero por lo mismo que el asunto me ha preocupado siempre, voy á permitirme decirle en lo que creo que consiste la imposibilidad de referencia:

Paréceme, amigo mío, que al remontar la isla del Corregidor con dirección á Manila, nos impregnamos todos de una atmósfera tan sobrada de presunción, como falta de oxígeno.

Las consecuencias son fáciles de comprender.

CUESTIONES DE ETIQUETA

D. Prancracio de Solomillo, se encuentra en la *Escolta* con el Conde de la Perinola y entablan el diálogo siguiente:

—Vengo observando, Conde, que está V. como resentido conmigo, y crea que siento muchísimo el...

—Hombre!, ya que me dá V. pie, Solomillo, voy á serle enteramente franco. Si señor, estoy resentido; porque eso de que mi esposa, la intachable Condesa, haya hecho á su señora de V. la visita que la indispensable etiqueta recomienda, y luego no se la devuelvan....

—¿Cómo!, V. cree que la que lleva el ilustre nombre de Solomillo, es capaz de....?

—Creo lo que sucede y nada más.

—Pero....

—¡Abur! (*Vuelve las espaldas y se marcha*)

Solomillo se encamina furioso á su domicilio, reúne á los criados, á su mujer, su suegra y los niños; indaga, pregunta, grita y.... nada: los últimos, ignoran el contenido de la pregunta y los primeros repiten como de costumbre, *no sabe señor*.

Consternación doméstica.

15 DÍAS DESPUÉS

El señor de Solomillo, que se encuentra sin *Säkerhets* para encender un chicote, se dirige á la cocina, donde pide lumbre al cocinero; y este soplando el *calang*, enciende un papel que entrega á su amo; el cual, mediante los resplandores de la llama, lee una tarjeta con gran escudo de armas, que dice....

LA CONDESA DE LA PERINOLA.

—Ah!!, ¿quién se lo había de figurar?

Las tarjetas extraviadas en la basura de la cocina. ¡Véase en lo que paran en este país, las cuestiones de etiqueta!

MANUEL SCHEIDNAGEL.

LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA EN FILIPINAS

XXVI

VAMOS á recoger cuantos pormenores puedan referirse á los primeros edificios en Manila y todo lo que tenga relación con Obras públicas, asunto hoy de nuestro artículo.

Natural es, que teniendo Legaspi el pensamiento de formar una ciudad, trajese personas que dirigieran los edificios.

Se sabe que en 1751, al posesionarse aquél de Manila, ordenó la construcción del fuerte en la embocadura del río Pasig, donde hoy está la Fuerza de Santiago; se sabe que mandó levantar un palacio para los Gobernadores; que dió orden para la construcción de la parroquia, hoy Catedral; para que se hiciese iglesia y convento para los religiosos, casas para los españoles y otros edificios públicos; y que todo esto dirigido por los mismos, era de madera y nipa, hasta que un horrible huracán y luego un incendio, acabaron con todas esas modificaciones primeras.

Se sabe, que se reedificaron todos los edificios según los planos y bajo la dirección del célebre arquitecto que había dirigido las obras del Escorial.

Consta también, que para el ramo de Obras públicas habían venido ingenieros militares y que en 1592 el ingeniero Leonardo Ituriano dirigió las obras del recinto de Manila y edificó la Fuerza de Santiago.

Mas tarde, han ido viniendo jefes y oficiales del arma de ingenieros sin que constituyeran cuerpo militar, hasta 1805, ni tampoco centro civil de obras públicas.

Vinieron asimismo algunos maestros de obras y arquitectos y españoles iniciados en las reglas de construcción, que hicieron puentes, iglesias y varios edificios.

El capitán de Ingenieros C. Emilio Diaz en I.º de febrero de 1854, fué nombrado arquitecto del Superior Gobierno

y Director de Obras públicas de la provincia de Manila. Por esa época sería cuando la Intendencia de Hacienda tuvo de planta un arquitecto civil.

El Director Sr. Diaz pidió, se le señalasen escribientes, delineantes y gastos de material para instalar su oficina; y así lo acordó la Junta Directiva de Administración local, quien también indicó en el acta de 5 de febrero de 1859, que era conveniente por la importancia de las obras locales, crear una Dirección de Obras públicas á imitación de las establecidas en la Habana y Puerto-Rico.

Los ingenieros militares se sucedían en el cargo de la Dirección de Obras públicas y señalándoseles por esto, una gratificación que llegó á \$1200 anuales.

Así las cosas, ocurrió el terremoto del 3 de junio de 1863, que causó daños en la propiedad urbana, y para levantar tantos edificios en ruínas, se pidió y se obtuvo la creación de tres plazas de arquitectos, por Real orden de 10 de agosto de 1863.

Dos de ellas se proveyeron pronto en D. Luís Céspedes, para el distrito de Manila y en D. Luciano Óliver, que ya hacia años residía aquí, para el de las islas Visayas.

Para definir con claridad los deberes del personal de Obras públicas y construcciones civiles, el Gobierno Superior en decreto de 7 de julio de 1865, dividió en tres secciones el ramo de Obras públicas, llamándolas central, provincial y municipal; de las que nos ocuparemos en otro número. Dispuso que la inspección facultativa de todas las Obras públicas citadas, fueran ejercidas por el arquitecto civil con atribuciones consultivas en la instrucción de los expedientes de autorización del gasto ó aprobación de los proyectos, además de la de vigilancia; dispuso que la dirección de todas aquellas clases de Obras públicas fueran del arquitecto civil, por lo que cesaron los Ingenieros militares en este encargo y creó el Gobierno Superior una Junta especial, presidida en cada caso por el jefe superior del ramo de

con la gracia peculiar de nuestras alegres comtriotas.

Abandonamos por fin el *Music-hall* en medio de la más pronunciada estupefacción inglesa, que bajando la vista á nuestro paso, la fijaban insistente en los diminutos piés de las españolas, encerrados en sus ligeros zapatitos escotados, que parecen no tocar el suelo, si se comparan con los soberbios navíos acorazados donde encierran las hijas de Albion esa parte del cuerpo humano.

Volvimos pues á subir en los carruajes y nos retiramos. Ellas, alegres y satisfechas; nosotros, entre idem y avergonzados.

Como á las doce del día siguiente, debíamos salir, procuré aprovechar el tiempo, y me hice conducir de nuevo á la ciudad para ver la *Pagoda-indica*, grandioso y tosco edificio, dedicado al culto de *Brahama*. Formaba este templo la figura de un inmenso paralelógramo, cuyos cuatro frentes terminaban en gruesas cornisas, descansando sobre las mismas enormes y bastas esculturas, simbolizando distintos detalles de aquella religión. Del mismo modo remataban las pesadas columnas que sostenían la bóveda interior, casi chata. En uno de los extremos existía la capilla de *Brahama*, y otras efigies con enormes orejas, cuernos y mostachos.

Una preciosa niña de trece ó catorce años, de color casi negro, facciones muy regulares, hermosos y grandes ojos rasgados, con sedosas pestañas que imprimían á su mirada la mayor

TERCERA PARTE

Regreso á la patria.

I

EL día 24 de Enero del año 1878, cumplida ya mi misión militar en Filipinas, despedíame á bordo del magnífico vapor *Cádiz*, de mi adorable hija y mis padres políticos, que debían llorar la ausencia de la suya y que me inspiraron la idea natural de procurar volver á aquella rica colonia, que nunca olvido y que esta llena para mí, de los más gratos recuerdos.

Allí me reconocieron mis jefes, méritos que por ningún concepto poséo; allí encontré amigos consecuentes que nunca me engañaron, y allí me sentí feliz; porque experimenté los goces más en armonía con mi constitución y los deliciosos halagos, que nunca pondré ponderar bastante, de las auras y brisas que en aquellos climas proporciona, la realidad de un dulcísimo sueño.

que se trata, compuesta de los jefes de Administración y empleados facultativos, según la naturaleza del servicio.

Por Real decreto de 1.º de mayo de 1866, se creó una Inspección general de Obras públicas.

Se dispuso que el Inspector y su personal podían ser del cuerpo de Ingenieros civiles y militares; luego se dijo por Real orden de 5 de diciembre de 1860, que quedara sin efecto lo dispuesto respecto á ingenieros militares; y últimamente se mandó por Real decreto de 23 de octubre de 1884, que para cubrir las vacantes en el personal de Obras públicas, podrán ser nombrados ingenieros militares que permanecerán 6 años, no pudiendo ser relevados durante este tiempo.

Con destino á la Inspección se mandaron ayudantes del cuerpo facultativo, delineantes, sobrestantes y otros subalternos.

Se ordenó que á los ingenieros se les pague además del sueldo, indemnizaciones con arreglo al reglamento de 26 de abril de 1867 para la aplicación del Real decreto de 5 de diciembre del año anterior.

La Real orden de 10 de febrero de 1868 ordenó que las indemnizaciones que los ingenieros perciben por otras entradas de fondos locales, sean las señaladas para el servicio del Estado.

Por otra Real orden de 23 de diciembre de 1874 se declaró, que las indemnizaciones estan reservadas del descuento del 5 p^o/o.

Se mandó, que los Arquitectos destinados por Real orden de 10 de agosto de 1863 á estas islas y el arquitecto de Hacienda, dependiesen de la Inspección de Obras públicas, en lo relativo á construcción de edificios.

Por el artículo 8.º del Real decreto de 1.º de mayo de 1866 se ordenó, que se constituyera una Junta facultativa de ingenieros residentes en Manila, mas el arquitecto de Hacienda bajo la presidencia del Inspector de Obras públicas, á fin de que diera dictamen en todos los expedientes, y en todo lo que la Superioridad

tuviese por conveniente oírlo. Asiste á esta Junta el Director general de Administración civil, cuando el Gobierno general lo dispone. Un ayudante de obras públicas hace de Secretario de la Junta, según Real orden de 12 de Octubre de 1867.

Cumplido el Real decreto, creando la Inspección de Obras públicas, la Superintendencia de Propios y Arbitrios y Cajas de Comunidad, suprimió en 10 de diciembre de 1866, la Dirección de Obras públicas de la provincia de Manila que ejercía entonces interinamente D. Felix Rojas, arquitecto civil.

Por Real orden de 6 de junio de 1867 se mandó que el Inspector general de Obras públicas residiese en Manila y que sea Jefe de todo el servicio de Obras públicas construcciones civiles y telégrafos. Además podrá tener á su cargo, obras en construcción y en proyecto, siempre que así lo disponga el Gobernador superior.

El Archipiélago se consideró dividido en cuatro distritos, al frente de los cuales debe estar un ingeniero.

El primer distrito en Manila, á cargo del segundo Jefe, quien reemplazará al Inspector en ausencia ó fermedad; el segundo Cebú; el tercero Vigan, cabecera de Ilocos Sur y el cuarto Nueva Cáceres en Camarines Sur.

J. DE LA ROSA.

REVISTA BARCELONESA

Sr. Director de LA ESPAÑA ORIENTAL.



Mi distinguido amigo: tantas son las noticias que hoy pueden tomarse en esta ciudad para los periódicos de provincias, que no dudo en afirmar es algo difícil á un corresponsal y sobre todo si reúne mis humildes cualidades para el oficio, el ordenar una carta siquiera sea con los más culminantes sucesos.

Allí, mis más tiernos sentimientos encontraron amorosa morada; mi corazón dilatábase entre la grandeza de los elementos que me rodeaban, y mi pobre imaginación, que á nada alcanza, se hallaba, sin embargo, de continuo sumegida en un inmenso piélago de poesía, extasiando todas mis facultades y viviendo más con la pura vida del alma que con la mísera del cuerpo.

Allí, por más que algunos, muy poco conocedores del país se hayan entretenido en decir lo contrario, los españoles *son buenos, porque sí.* (*)

Los lazos de la fraternidad enlazan con dulces cadenas de caridad á todos los seres que se hallan lejos de su patria.

Allí los pobres indios, cuyas ventajosas cualidades no se quieren reconocer ni aprovechar; lánguidos, cual el movimiento de sus palmeras; silenciosos, cual el dilatado Océano que les rodea, y niños aún en el principio de la civilización moderna, viven felices en aquel suelo pródigo que atiende á todas sus necesidades cual madre cariñosa, esperando humildes y resignados, lo que tienen derecho á esperar de la patria comun.

Se ha dicho que el carácter del indio es incomprendible, que para nada sirve, y que llega hasta el punto de preferir por dueño al que le maltrata y pega. ¡Cuánta mentira! ¿Y es posible que estas cosas las hayan escrito hombres que pasan por sensatos?

El indio, cuando se le esclaviza, indudablemente llena mejor los deberes que se le impongan; pero

(*) Esto va desapareciendo á escape.

Nos acompañaron algunas señoras, y observando que allí todos tomaban algo, tratamos de complacerlas y dí la voz usual de alarma, gritando: ¡*Garçon!* Los ingleses clavaron su fría mirada en nosotros, y su más tierna en las españolas, á que tan locamente aficionados se muestran.

Pedí *helados* para ellas, y el mozo nos dijo que no los había, pero que podrían tomar ponche de *brandy*. Le repetí que si no se podían proporcionar helados, que á lo menos sirviesen á las señoras algún refresco ó dulces, á lo cual contestó que tampoco tenían, pero que en cambio podrían tomar cualquier clase de vino, Champagne, Oporto, Naranja. Chipre, ó bien una copa de licor de Jamaica, Wisky, Cognac, Rosa, etc. etc.

Como puede comprenderse, nuestras compatriotas empezaron á reír con la mejor gana, visto el apuro en que me hallaba con tales ofrecimientos, y por último, después de infinitas explicaciones y esfuerzos pudieron presentar para las susodichas, algunos *sandwiches* (*) cargados de mostaza, bizcochos de *ginger* que también pican, y unas cuantas pastas á cual más feroces, de todo lo que hicieron ellas completa y oportuna abstracción, contentándose con un vaso de agua fresca, ciñéndose á sufrir un rato la horrible murga y vernos á nosotros tragar, difícilmente algunos sorbos de *pale-ale* y ron de 140 grados; tomando todos el suceso á broma,

(*) Emparedados.

Tal está hoy Barcelona, esa magnífica ciudad que siempre ha llamado la atención de propios y extraños por su magnificencia, que aun los que estamos habituados á vivir en ella desde largos años, nos sorprende el magestuoso aspecto que presenta. Si en la ciudad condal todo es grande, como he tenido ocasión de oír á diferentes cortesanos, los que hoy la visitan, exclaman y no sin razón; en Barcelona, todo es magnífico.

No cabe duda, mi querido Director y amigo, que esta población ha dado á todas las demás naciones una verdadera prueba de lo mucho que Cataluña vale y con Cataluña España, con ser la ciudad que ha celebrado nuestro primer Certámen Universal; manifestación tan completa y acabada de los adelantos conocidos hasta hoy en todos los ramos del saber humano, que el éxito ha superado en demasía á lo que podía esperarse, según los más sistemáticos oposicionistas á nuestra Exposición.

Si debido á esta y á la venida de la Corte, ha habido desde mayo último extraordinaria concurrencia de forasteros, que han dado á Barcelona inusitada animación, y las muchas mejoras efectuadas han hecho que tome un aspecto por demás precioso y magnífico; todas estas circunstancias han aumentado extraordinariamente estos días, por celebrarse el 24, 25 y 26 del corriente las fiestas de la Patrona de la ciudad, la Virgen de las Mercedes.

En efecto, debido á la circunstancia de verificarse la Exposición Universal, este año las referidas fiestas han de tener lugar con mayor lujo y esplendor que en los años anteriores, para cuyo fin se están terminando los adornos de los puntos céntricos, entre los que sobresalen la hermosa y extensa vía central llamada la Rambla, cuyo decorado consiste en arcos de madera forrados con telas de los colores nacionales, formados por gallardetes, unidos entre sí y cubiertas estas uniones así como las bóvedas de los arcos por infinidad de luces de gas con faroles de colores; todo lo cual presenta el

admirable efecto de un anchuroso y resplandeciente túnel.

De pretender dar á V. noticia de cuantas fiestas y espectáculos se preparan para estos días, sería imposible; limitándome por lo tanto, á citar, una espléndida y magnífica cabalgata que se está organizando y en la que han de figurar preciosos trajes alegóricos á todos los países del mundo, regatas en las que se han de disputar valiosos premios, carreras de caballos tan lujosas como todas las que se celebran en Barcelona, grandes funciones en los coliseos y teatros, y sobre todo agradables y extraordinarias veladas en los jardines de la Exposición, cuyas fiestas nocturnas vienen ya celebrándose desde hace algunos meses.

Consisten estas, en poder admirar la preciosa fuente mágica, abundante surtidor que con un combinado juego de espejos atravesados por corrientes eléctricas, presenta el más variado y lindo juego de colores en sus aguas; conciertos en distintos puntos de los jardines por bandas militares y por la notable banda-orquesta municipal; disparos de fuegos artificiales que forman curiosos ramilletes y combinaciones; y por último, conciertos vocales que no dejan de ser oídos con atención y gusto.

Tampoco faltan en Barcelona abundantes diversiones fuera del recinto de la Exposición. Entre el sin número de ellas, se encuentran variadas funciones en los teatros, dos colecciones de fieras cuyos domadores rivalizan en los espectáculos que dan para poner de relieve su habilidad, valor y sangre fría; dos bonitos panoramas de sorprendente efecto, que representan las batallas de Plewna y Waterló, sin que deba dejar de nombrar el de Monserrat; infinidad de fenómenos que se ven por diez céntimos; gabinetes de figuras de cera, y finalmente un globo cautivo que se eleva á 300 metros y que hace las delicias de los que ascienden (y no de empleo); y mucho más del dueño del Mongolfier que con las dichas ascensiones, está haciendo su agosto.

Como cosa extraordinaria en estos días, puede esta

faisanes de cresta azul y encarnada, las tórtolas con plumajes de todos los colores imaginables y los muchos falcones y águilas de aquellos regiones.

Por la tarde visité la iglesia católica de los chinos cristianos, templo de muy escasa importancia, adornada interiormente con extrema sencillez, pero en donde hallé dos esculturas de tamaño natural representando á la Virgen y San Ignacio de Loyola, de un mérito muy extraordinario, y quizás lo mejor que en aquel género recordaba haber visto nunca. El autor era hijo del país, cuyas obras llamaban la atención en Londres.

La noche del mismo día, la dedicamos varios compañeros de viaje á concurrir al concierto que debía tener lugar en el hotel de Europa, el cual se nos había anunciado con pomposas tarjetas, repartidas á bordo.

Creo que los ingleses son alguna vez bastante bobos, ó por lo menos carecen de la formalidad que hacen tanto alarde.

Figúrense ustedes un magnífico salón, alumbrado con profusión de luces, en donde se ven sentadas con la mayor gravedad unas cuantas estatuas vivientes con enormes patillas, y otras estatuas sin patillas, pero con sombreros enciclopédicos, escuchando en el mayor silencio, y completamente extasiados, los disonantes acordes de cinco ó seis musiquillos callejeros, que destrozan el tímpano menos delicado, sin consideración alguna á los nervios y á la sensibilidad individual.

lo hace temeroso del castigo y solo hasta el primer momento que se le presenta ocasión oportuna de huir ó escaparse, que es lo que verifican muchos.

Cuando el español ó europeo le maltrata, suele exclamar: *Castila-valiente*; frase que nosotros traducimos en su buen sentido, resultando un absurdo; pues significa entre ellos completamente lo contrario. *Valiente* lo traducen por cruel, mal carácter, insufrible, etc., y así quieren expresarlo cuando dicen *Ang castila-valiente*, el español malo; mientras al que observa con ellos más dulzura, saben distinguirlo bien, diciendo: *Ang mabuting-castila*, el español noble ó bueno.

Hay más todavía, y es que cuando el europeo no tiene ciertos modos, vierte abundantes expresiones poco decorosas y no observa ninguna cultura en sus costumbres, los naturales no le reconocen como verdadero español y exclaman: *Hindicastilang*, (no es español).

He oído referir también la existencia de criados que ruegan á sus amos que les peguen, porque si no, demuestran no tenerles cariño; y lo que sucede en esto alguna vez es, que los amos no entienden á los criados, que sólo suelen suplicarles que no les castiguen á capricho, pues están dispuestos á sufrir las consecuencias de su falta, cuando sea con razón.

A mí me ha ocurrido el siguiente caso con un criado, que otro que no hubiera comprendido el motivo, seguramente lo habría traducido de distinta manera. Habiendo recaído sospechas de una falta, sobre uno de sus compañeros, vino á

capital admirar al célebre ayunador Succi, el que, después de dar una conferencia en el Ateneo, sin duda para decir que es verdad que no come en unos cuantos días, ha empezado su ayuno, pudiéndosele visitar durante el tiempo que este dure, por el módico precio de diez céntimos.

Ya que tanto deseamos las necesarias reformas en el Ejército, creo que todos los militares perdonaríamos su planteamiento á cambio de una que nos había de producir mucho bien. Consiste ésta en contratar al señor Succi para que enseñe á los oficiales el secreto de no comer, por lo menos quince días de cada mes. Problema reformista resuelto, el Ejército contento y coronado de gloria el Ministro que tal gracia nos concediera, sin rebajar por supuesto, los sueldos.

En cuanto á política y apesar de que no quiero ni debo entender de semejantes enredos, le diré que con residir la Corte en San Sebastian, y con el de reunirse en esta capital algunos hombres notables en los distintos matices políticos, hay un verdadero marasmo en dichos asuntos; ocupando en la actualidad más que nada la atención del gobierno, las antedichas reformas militares, tanto que según afirman los últimos telegramas, se van á plantear algunas por decretos y entre estas la supresión del tan abominable y raro dualismo.

Hace algunos días tenemos en Barcelona al Sr. Pi y Margall, cuyo célebre abogado y hombre público, está siendo objeto de grandes agasajos y obsequios de sus correligionarios.

Se despide de V. mi querido amigo y Director, su afectísimo servidor y compañero que le aprecia.

EMILIO MEDRANO.

Barcelona 30 Setiembre 1888.

UN MOMENTO DE LOCURA

(Continuación.)

Capítulo 10.

I

Bellas franjas purpuras
el horizonte esmaltaban
por oriente, entre sus pliegues
mostrando la luz del alba:
las canorasavecillas
volando de rama en rama
con dulces trinos saludan
la diosa de la mañana
y sus ecos se confunden
con los ecos que levantan
cien clarines y cornetas
rompiendo á la par diana.
Un militar campamento
se eleva sobre la falda
de un ardiente montecillo
en las orillas del Africa:
las desplegadas banderas
con sus tres colores marcan
que aquellas fuertes legiones
pertenecen á la Francia
y el raudo plegar de tiendas
y el extruendo de las armas
y las tiernas despedidas
de cien bravos camaradas
hacen créer desde luego
que van á emprender la marcha

suplicarme efectivamente que le castigara, por que él era el culpable.

¿No sería fácil que hayan ocurrido otros casos semejantes, y que, desconociendo su idioma y sus costumbres, no se interpretáran en el verdadero sentido, solicitudes de esta especie?

Dejemos, pues, tal asunto y pasemos á relatar la última parte de mi pobre libro, que debe ser breve y sencilla, por cuanto no quiero extenderme sobre lo que ya es conocido, y de que otros han sabido ocuparse con el estilo y galanura de que yo carezco; dotes que se hacen tan necesarias para merecer la aprobación del público, y que por lo mismo que paga, tiene el legítimo derecho de exigir lo así.

Por mi parte, le ruego de nuevo, una y mil veces, que me otorgue su indulgencia, única recompensa á que me es dable aspirar.

II

Entre la bruma de la tarde fuí gradualmente perdiendo de vista á Manila.

¿Debía alguna día volver á disfrutar su cariñosa hospitalidad?

¿Volvería á encontrar aquella vasta ciudad, digna del noble pabellón que tremola en sus murallas?

¿Se realizarían por lo ménos los diferentes proyectos eternos de las necesidades que exigen las circunstancias, el progreso y hasta el decoro nacional?

magníficos, se hallan en vueltos casi siempre por densas nieblas, frios y nebulosos cielos, que imprimen y sancionan el *spleen*. Además de una inmensa y variadísima colección de todas las plantas tropicales, clasificadas y cuidadas con la más exquisita inteligencia y buen gusto, en los pequeños edificios destinados á las especies que lo requieren y deliciosos acuarios, han conseguido allí también implantar y desarrollar muchos ejemplares de plantas de Europa.

Convenientemente distribuidos en aquel vasto y hermosísimo jardín, se hallan caprichosos kioscos y jaulas destinadas á las fieras y toda especie de animales. Llamó mi atención, principalmente, la de los *monos*, subdividida en diferentes departamentos con las clases más raras, como un *orangutang* que media próximamente cinco piés de altura. Su pelo era de color de ocre, casi encarnado, con brazos larguísimos y manos que colocaba con las palmas hacia arriba al apoyarlas en el suelo, el hocico poco prolongado, la cabeza muy redonda y pelada, reuniendo cierta semejanza con algunos chinos. Otro, enteramente blanco como la nieve, de pelo muy largo y sedoso, con cara negra, cual ébano, y dos enteramente negros, con la cara blanca. Además se distinguían los tigres, una buena pareja de grandes leopardos, elefantes, hienas, el curiosísimo oso del sol de la Malaya, de largas lanas azuladas, otros muchos cuadrúpedos y una bellísima colección de aves, entre las que descollaba el enorme *casavery* de Sumatra, del tamaño de avestruz; los dorados



y acometer los peligros
de alguna ruda campaña.
Confundidos se veían
entre sus filas compactas
argelinos y Franceses
y gentes de otras comarcas,
en su atezado semblante
en su porte y en sus armas
el indómito valor
mostrando que los inflama.

En caballos berberiscos
de pura sangre y de raza
ciento cincuenta jinetes
empuñan sus fuertes lanzas:
sus extraños uniformes
demuestran bien á las claras
lo desigual de su origen,
lo distinto de su pátria;
pero todos acogidos
bajo una enseña sagrada
luchan por Dios contra el moro
y contra Tunez por Francia.
Entre todos, un jinete
la común atención llama
por su marcial apostura
por su belleza y su gracia:
es un Alférez: su frente
pura, expaciosa y tostada
gran valor y génio á un tiempo
visiblemente refracta.
Há un año entró voluntario
y en choques y batallas

aquél empo adquirió
como premio á sus hazañas;
pero modesto aunque joven
como hermano á todos trata,
y aunque en la lucha es León
que todo vence y lo arrastra,
para el vencido es modelo
de la caridad cristiana:
nunca el orgullo asomó
ni aún fugaz en su mirada
y al notar sus compañeros
que en la tienda suspiraba
lanzando sus tristes ojos
hácia las costas de España,
dedujeron que el mancebo
jamás del valor en álas
iba en pós de excelsa gloria,
antes bien la muerte ansiaba;
pero en Ley muy conocida
de todo aquél que á Dios ama
que la muerte no se obtiene
mientras él no la depara.
Por eso el mancebo aun vive
y se apresta á la batalla
sobre el arzon empuñando
su maciza y férrea lanza.

II

En un cercano adüar
los árabes de concierto
á resistir se preparan
el choque rudo y crüento

carga 15 ó 20 grandes vapores, y más de 100 barcos de gran capacidad é infinitos de cabotaje.

Hay muy buenos hoteles ó fondas, cómo el de Europa, el de Hamburgo y otros dos ó tres espaciosos casinos, un magnífico salon de conciertos, buen teatro, espléndidos bazares y lujosas tiendas en el centro de la ciudad, que se une á los barrios exteriores por magníficas calzadas, siempre en el más perfecto estado de conservación.

El gran Jardin botánico y zoológico constituyó mi segunda expedición á tierra, pues se hallaba separado del centro por una distancia de cerca de tres millas, la cual recorrió mi carruaje con gran velocidad, según la costumbre ordinaria, que se debe por una parte á la excelencia de los caminos, y por la otra á las buenas condiciones de los caballos, diferenciándose en esto completamente de los de Manila; pues así como allá los indios abandonan por completo el cuidado de estos animales, los malayos han sabido imitar á los ingleses en provecho propio, dedicándose con el mayor esmero á su alimentación y conservación. En Singapoor no se ven aquellas sombras de caballos, que aún es para mí un misterio, cómo podían hacer rodar las calesas filipinas.

El botánico abrazaba, próximamente un perimetro de cuatro ó cinco millas de terreno, convertido en delicioso parque, donde recorriendo los ingleses sus avenidas, podrán recordar los famosos de Hyde, Victoria, Kensington y otros de Lóndres, que, aunque realmente

¿Volvería por fin á visitar Manila, con puerto alumbrado de gas ó eléctrico, cañerías de agua, estación de algún ferrocarril, algo de buena policía, nuevos paseos, caminos ó calzadas que merecieran el nombre de tales, mejorados sus edificios públicos, establecida alguna que otra fábrica, protegido el comercio español, enriquecidos todos los ramos de la administración, fomentando el adelanto en todas las artes y las ciencias, y desarraigada la idea inverosímil de que estas cosas se oponen á la moral religiosa?

¡Triste y desgraciado mañana de los españoles!
¡Cuanto retardas el desarrollo de la grandeza á que debe aspirar la Pátria!

El vapor *Cádiz* proseguía su rumbo, rompiendo las leves ondas producidas por una ligera brisa, dejando marcada la espumosa y prolongada estela que atrae siempre la contemplación del pasajero. Este hermoso barco, media 2689 toneladas de capacidad, su eslora más de 100 metros y su potente máquina alcanzaba fácilmente la fuerza de 500 caballos.

Nos dirigiamos á *Singapore*, 1380 millas lejos de nosotros, ocupando entónces en la inmensa superficie del globo la situación siguiente: 13^o 24' de longitud N. y 124^o de latitud.

Sin embargo del tiempo bonancible que reinaba, varias personas empezaron á sentir los penosos efectos del mareo, tan naturales en el principio de toda navegación.

Apoyado sobre la barandilla de popa, me

del que amenaza quitarles
religión y patria á un tiempo:
ordenan sus escuadrones
tan compactos como fieros
la media luna ostestando
en sus blanquísimos lienzo,
é implorando de Mahoma
de aquella jornada el éxito
todos puestos de rodillas
juntas las manos al pecho
oran, fijando sus ojos
en el ya naciente Febo:
luego empuñan sus gumías
y sus alfanges, y ardiendo
en ese valor heróico
que al árabe imprime el génio
de la región en que nace,
adelantanse altaneros
hasta mediar la distancia
con el milite extranjero.

(Se continuará.)

Objeto social de los Bancos de crédito en Europa

(Continuación.)

Lo que sucede dentro de España con relación al Banco y las demás casas de banca, dando aquél el santo y seña para la baja ó alza de los valores, acontece en Europa con dos ó tres casas, dueñas absolutas del crédito y valores del capital acumulado en todas las naciones de Europa; según demostraremos oportunamente, y que dan hoy el santo y seña para el alza y baja de valores en Europa las citadas casas.

El interés de los accionistas de los Bancos que á cada nación dán la orden para el descuento, es en absoluto diametralmente opuesto á los intereses de las mismas naciones.

Para demostrar esta verdad que surge del antagonismo entre las fluctuaciones de los tipos del descuento y de los dividendos activos, se observará, de modo constante para todas las naciones, que cuanto más crítica y deplorable es la situación económica de éstas, tanto más altos son los dividendos á favor de los accionistas de los Bancos nacionales, con gravísimo detrimento de los intereses generales del productor, y por virtud de los principios enunciados anteriormente.

Aparte del examen de valores en cartera de los citados Bancos nacionales, cuya emisión apenas si tiene cortapisa ni obedece á criterio de justa equidad; aparte también de ciertos monopolios arrancados á los Gobiernos merced á la presión de circunstancias económicas anormales, y de ordinario concedidos en las onerosas condiciones que cualquier particular contrae un préstamo á subido interés, y que significa económicamente su ruína en plazo perentorio. Esos mismos Bancos nacionales pueden arruinarse y arruinar á sus accionistas, si alguna de las complejas operaciones por ellos acaparadas resultara fallida en la práctica, por exceso de aglomeración en las funciones bancarias (1) y el anarquismo económico de sus operaciones, así en el cobro de contribuciones como en la venta de fincas rurales que produce resultados negativos en orden al capital acumulado, siendo éste pasivo, donde como activo aparece. Cuando de la ley de la producción se desvía el capital

(1) A muchos accionistas de algunos de los Bancos no puede siquiera caberles la ilusión de los imponentes del banco de doña Baldomera, en donde si los primeros pudieron resarcirse del capital con los intereses, los últimos perdieron capital é intereses.

sentía triste y sobrecogido como siempre, ante el espectáculo de la inmensa superficie del mar, pensando en los *tifones* y *vaguíos*, propios del que entónces recorriamos.

III

El trato que se nos dispensaba á bordo era excelente, y pronto comprendimos que eran del todo justificados los informes que habíamos adquirido respecto al capitán y oficiales del vapor.

Hablar de comidas, parece asunto vulgar; pero como pudiera haber lector á quien le interesase esto, nada pierdo con decir lo que poco más ó menos nos veíamos obligados á digerir cada veinticuatro horas.

El desayuno, compuesto de café, té ó chocolate con bizcochos, galletitas y pan con manteca, que se servía al amanecer. Un suculento almuerzo á las diez, compuesto ordinariamente de cinco ó seis platos bien condimentados, con profusión de postres y toda clase de adherentes. A las tres, saboreábamos un exquisito sorbete; y á las cinco de la tarde comíamos á dos carrillos, ponderando las habilidades del cocinero, y como suele decirse, sin dejar que nada se nos escapara. Entre nueve y diez de la noche, una taza de café con pastelillos remediaba el desfallecimiento que causa no continuar mascando siempre, cuando uno se ha acostumbrado á ese ejercicio mandibulatorio.

Nos aproximábamos cada vez más á Singapor, población que tenía grandes deseos de visitar,

vada y elegante nave central, con magníficas ensambladuras, el coro, cuyos trabajos en madera sobresalian por su delicadeza; el grandioso órgano de palo santo, verdadera obra de arte, los tallados del púlpito y sillería, y los hermosísimos cristales de color de indiscutible mérito en sus largas ventanas ojivales, representando pasajes de la Sagrada Biblia. El palacio del gobernador, soberbio edificio en grande escala, y cuya construcción se asemeja al castillo real de *Windsor* en Inglaterra, con un precioso parterre lleno de hermosísimas flores. La Logia masónica, que sentí no poder visitar interiormente, es una obra muy capaz, con fachadas esbeltas y elegantes, del mejor gusto moderno. La Capilla católica inglesa, mezcla del orden bizantino y del Renacimiento, es también bastante notable, sobre todo su elevado pórtico de columnas en la fachada principal, y rodeada toda de un bellissimo jardín. La Casa consistorial, el Museo arqueológico, el Correo, Estación central, el Observatorio y otros, todos pertenecientes á los diferentes ramos de la administración de la Colonia, daban la mejor idea del progreso y adelanto en aquel país.

Las tiendas innumerables de los chinos, que compiten con las de los indios, mantienen una venta continua que sólo se comprende considerando que la población de Singapor se eleva á cerca de 300.000 almas, que el comercio es poderoso y que los buques de su puerto se renuevan constantemente, permaneciendo siempre á la vista y anclados para carga ó des-

acumulado, forzando el alquiler del mismo, es decir, el interés. la crisis económica viene á iniciarse como la manifestación externa de la diferencia del capital efectivo y el circulado por los mercados; el menor descuido de las operaciones, la más leve indiscreción de los números, son suficientes para determinar el pánico, heraldo precursor de la bancarrota que trae consigo la ruina de muchas casas bancarias y de miles de particulares; atentos solo al cebo de dividendos imposibles para la normal economía de las Sociedades, donde todo está subordinado, como en el mundo de la naturaleza, á principios eternos y lógicos.

La centralización del privilegio bancario lleva en sí el principio de absorción económica, y éste, por procedimiento selectivo del elemento productor, cuerpo y sangre de los establecimientos de crédito, también lleva la bancarrota. La solidaridad natural entre los intereses del Estado y los grandes capitalistas, desaparece allí donde las fuentes de producción nacional, comienzan á debilitarse por el exceso de tributación ó por exceso de ocultación tributaria; bien á pesar de las condiciones de circulación y alza en los valores, ni los préstamos hipotecarios ni los mismos préstamos industriales, pueden ser suficientes para mantener esa solidaridad, ahogada por la ola de la Deuda pública.

Moderar el alza de los descuentos, contener la de los dividendos activos, simplificar las operaciones, es preveer la crisis social que se viene tan callando encima de España; y facilitar los préstamos á los pequeños agricultores, industriales y comerciantes al mínimo interés, verdaderos diques contra el torrente de la bancarrota social, es acreditar natural instinto de conservación y sano criterio económico.

Como elocuente comprobación del argumento capital que sirve de tesis económica á los Bancos de crédito, que vienen en cada nación monopolizando este privilegio económico, siendo en absoluto sus intereses opues-

tos á los de las naciones en general, cuando debieran ser armónicos para desarrollarse y ponderar la riqueza en beneficio equitativo de todos los intereses, de todas las capacidades y de todas las actividades, fecundando las industrias, el comercio y agricultura.

Véase, por ejemplo, el Banco de Francia en los treinta siguientes años:

Ejercicio	Descuento	Dividendo	Ejercicio	Descuento	Dividendo
	Francos	Francos		Francos	Francos
1850	4,00	101	1868	0,52	90
1851	4,00	105	1869	2,50	107
1852	3,17	118	1870	4,65	114
1853	3,23	154	1871	5,71	270
1854	4,31	194	1872	5,16	320
1855	4,44	200	1873	5,15	360
1856	5,54	272	1874	4,30	293
1857	6,16	247	1875	3,39	206
1858	3,69	114	1876	3,00	149
1859	3,46	115	1877	2,28	97
1860	3,64	140	1878	2,36	97
1861	5,53	147	1879	2,58	113
1862	3,77	158	1880	3,00	154
1863	4,63	165	1881	3,93	257
1864	6,50	200	1882	3,69	298
1865	3,72	154	1883	3,06	232
1866	3,67	156	1884	3,00	230
1867	2,71	107			

Notase bien que, después del golpe de Estado de 1851, los dividendos aumentaron hasta 272 francos, así como en la guerra de 1871 desde 270 subieron á 320 francos, en 1873 á 360, siendo las que justifican la tesis de que cuanto mayor es el dividendo más general y profunda es la ruina del país y de la industria y del comercio, según iremos demostrando, para todas las naciones.

U. ROMERO QUIÑONES.

(Se continuará).

II

Decidí visitar detenidamente la capital de la Malacca inglesa, emprendiendo mi primera excursión en un coche de alquiler de los llamados *singapores* (ignoro el por qué), y de los cuales se encuentran en la ciudad hasta el número de 700.

Mi conocimiento del idioma inglés, y por otra parte, el carácter activo, servicial y bondadoso del conductor, me proporcionaron mucha facilidad para llenar mi deseo.

Empecé por recorrer las extensas y anchas calles, en donde reinaba la mayor animación, observando en los habitantes, que habían aprendido perfectamente de sus conquistadores esa cualidad tan útil que nosotros desgraciadamente no sabemos poner en práctica, y que consiste en saber apreciar el valor del tiempo. *Time is money*, como dicen los ingleses, ó sea: el tiempo es oro.

El piso era excelente, permitiendo la facilidad del tráfico, y hermosos puentes de hierro, pequeños y grandes, cruzaban las rias que se internan por la población, observándose en ellas el mismo movimiento febril que imprimían los pequeños vapores, barcos de cabotaje, lanchas, *canoas* y *barcas*.

Las plazas y edificios del Estado son, muy hermosos, y algunos merecían el nombre de notables, como la iglesia protestante, preciosa obra de estilo puramente gótico. En su interior llaman extraordinariamente la atención su ele-

y sobre lo cual había escuchado en Manila muchas y encontradas opiniones, calificándola unos de *hermosa ciudad ó capital*, y otros de un *corral de vacas*, con lo que se comprenderá cuán difícil era poder formar un mediano juicio. Y no era lo peor haber oído tales opiniones extremas, sino haberlas leído en letras de molde.

Como el tiempo continuó bueno, desapareció pronto el mareo del pasaje, que se componía de de unas ocho ó nueve señoras y señoritas, y sobre veinte individuos del género barbudo.

Algo de piano y canto, lotería, tresillo y otras pequeñeces, entretenían más ó menos agradablemente el ocio que se experimenta siempre, en los prolongados días de una navegación.

Y sin embargo, yo sentía un placer verdadero comparando las circunstancias de aquel modo de viajar con el que experimenté en un barco de vela doblando el cabo de Buena-esperanza.

Las noches eran deliciosas, y hasta la una ó las dos de la madrugada permanecíamos mi mujer y yo cómodamente tendidos en dos largas butacas de china en un rincón de la popa, conversando solos y *dulcemente* bajo aquel pórtico infinito de azul, sembrado de brillantes cuerpos celestes, y sintiendo el placer que imprimía la saludable y fresca brisa del mar. Después nos retirábamos á nuestro camarote, cómodo y bonito, que afortunadamente nos cedió la galantería del *sobrecargo*, sin establecer esa separación de matrimonios que tanto molesta en los barcos á los que piensan como yo. Y esto era tanto más importante, cuanto que,

NURAMÍ

(Continuación.)

IV

A la mañana siguiente Alila se encontró atacado de una enfermedad desconocida: sentía dolores terribles en el estómago: sus labios dejaban escapar una espuma sanguinolenta; su rostro se cubría de manchas verdosas y su cabeza parecía ir á estallar. Al mismo tiempo se notó con extrañeza en la tribu, que el bahai de Mateo, había sido destruido por completo y que su dueño se hallaba ausente.

Alila empeoraba por momentos: se decidió poner en práctica el remedio supremo que los tinguyanes emplean solo cuando creen una enfermedad mortal, remedio que creen infalible, y que es el siguiente: se convocó la tribu; Alila fué conducido á la puerta de la gran cabaña; todo el pueblo se hallaba ya reunido en el espacio que mediaba entre la gran cabaña y las que la rodeaban; entonces empezó un baile extraño y fantástico, al son discordante é inarmónico de los toscos instrumentos músicos; hombres, mujeres y niños formaron un inmenso círculo y empezaron á dar vueltas, saltando y bailando, sin dejar por eso de dar al mismo tiempo grandes y espantosos alaridos. Este baile duró tres horas: dicen los ancianos que el enfermo que no se anima con este espectáculo y no se pone á bailar, es que se halla ya en la agonía ó que su enfermedad es incurable.

A la caída de la tarde dejó de existir Alila, enemigo de terribles dolores. Inútil sería querer pintar el llanto y la desesperación de la infortunada Nuramí.

A la mañana siguiente se verificaron los funerales de Alila. Se colocó el cadáver en el centro de la cabaña, sentado en una especie de sitial y á cada lado se en-

cendió una pequeña hoguera, con objeto de que fuera poco á poco tostándose el cuerpo: Nuramí envuelta en un lienzo blanco, presenciaba de cerca esta terrible ceremonia; los parientes y amigos gritaban, cantaban y pronunciaban discursos, bailando al rededor del difunto. Cuando el cadáver se encontró completamente momificado, se levantó una trampa practicada en un rincón de la cabaña y que dejó al descubierto la abertura de un pozo profundo y bastante ancho, en cuyas paredes se podían observar varios nichos laterales, muchos de los que se hallaban ya ocupados: se bajó el cadáver de Alila á uno de los que permanecían vacíos, y después de un último discurso en alabanza del difunto, se volvió á poner la trampa conforme antes se hallaba, y los convidados se retiraron.

¿Donde se hallaba en tanto Mateo?

Después de destruir su cabaña, como para indicar que renunciaba á la hospitalidad que en el pueblo se le había dado, se dirigió hácia el país de los *guinaanes*, á donde llegó después de algunas horas de marcha: en el momento en que aquellos terribles salvajes le divisaron, prorrumpieron en gritos de muerte y de pillaje, y blandiendo sus armas se lanzaron á su encuentro; más él logró apaciguarlos diciéndoles venía de paz, y haciéndoles algunos regalos de cuentas de vidrio y de tabaco.

Entonces reuniendo á su alrededor á los de aquella tribu, con voz resuelta é imperiosa, les habló en estos términos:

—Guinaanes, haheis sido vencidos por los tinguyanes, vuestros enemigos, no extrañéis que lo sepa, pues yo mismo he visto servir de ludibrio las cabezas de aquellos guerreros á las mujeres y á los niños de vuestros adversarios, y he visto también disolver en jugo de caña dulce, los cerebros de esas cabezas, y servir para saciar la sed de los tinguyanes. Y en tanto ¿que haceis vosotros? ¿Permaneceis callados y pacíficos sin entonar el himno de venganza, sin prorrumpir en el

según las reglas *comme il faut* de la moderna sociedad, yo tengo el *risible* defecto de adorar á mi mujer; precisamente porque es mía, con más la *estúpida* fortuna, de ser correspondido.

Corramos un velo sobre tan *ridículo* cuadro y costumbre tan *cúrsi* y plebeya.

De día solían llamar mi atención de cuando en cuando, numerosas bandadas de *peces-voladores*, cuyo tamaño reparé que era mucho más pequeño que los del Atlántico, y también muchas *toninas* cuyos saltos y zambullidas nos distraían mucho.

Singapoor.

I

Cuando Febo iluminó con sus primeros rayos aquella parte del mundo, el día 1.º de Febrero, nos encontramos en medio de la pintoresca y espléndida bahía de Singapoor, admirando la ciudad, los caseríos compuesto de lindos *cottages* que la rodeaban, y adivinando en su aspecto exterior desde el primer momento, el carácter comercial é industrial de los hijos de la Gran Bretaña.

Los extensos muelles, los numerosos y grandes depósitos de carbón de piedra, las chimeneas altas de las fábricas, el ferrocarril, el tráfico y animado movimiento de vehículos, cargadores, chinos y malayos, así lo indicaban.

Inmediatamente después de habérsenos dado entrada en el puerto, acercóse nuestro vapor

al muelle que se le habia designado, y donde sólo con el paso de un tablón, podíamos pisar de nuevo la tierra ya deseada. Pero apenas hubo esto de verificarse, cuando una porción de indios y malayos subieron sobre la cubierta con infinitos objetos para vender, y compuestos en su mayor parte de magníficas telas bordadas, cachemiras, cajas y utensilios de marfil, máque y carey, infinidad de cañas de baston, abanicos de todas especies, hermosísimos pájaros de mil clases, monos, ardillas, pieles, tabaco, ejemplares soberbios de conchología y otras muchas cosas que no puedo recordar.

Entonces nos enseñaron los que ya eran prácticos que no se debe comprar nada hasta la última hora, que bajan fabulosamente los precios.

El malayo, y particularmente los indios del Indostan, se diferencian mucho de los de Filipinas. Observé en ellos una actividad completamente desconocida en los últimos, dedicándose con verdadero afán al interés y producto del negocio. Su constitución física es también más vigorosa, y el bronceado llegaba á ser en muchos casi negro, así como aparecía también el pelo generalmente encrespado. Los malayos eran algo más raquícos, y por sus anchos y gruesos labios, su nariz chata, ojos grandes y saltones y cabello lacio, encontré más semejanza con nuestros indios, y sobre todo con la raza de *igorrates*.

grito de guerra, sin teñir vuestras armas en la sangre de los enemigos! ¡Sois unos cobardes!

Una tempestad de gritos y de imprecaciones le interrumpió; pero con un gesto de mando, acalló la indignación de los oyentes y prosiguió:

—Pues bien, si sois valientes y quereis vengaros, yo os enseñaré la manera como podreis lograrlo: he vivido entre los tinguyanes y deseo también vengarme de ellos; yo os guiaré: seguidme, y cuando la noche extienda sobre el mundo su manto de tinieblas, alumbrará la venganza el incendio de los bahais enemigos, y será tanta la sangre que derramarán, que el Abra inundará los campos con sus aguas teñidas de color rojizo. Armaos y seguidme.

Y los guinaanes, fascinados por el prestijio de aquella voz varonil y poderosa y por la terrible influencia de aquel hombre, que hasta en sus menores ademanes sabia imponer respeto y sumisión, y arrastrados además por el deseo de venganza y el ódio irreconciliable á sus enemigos, empuñaron las armas y conducidos por Mateo, se lanzaron hácia el país de los tinguyanes.

V

Era de noche.

Nuramí con Ahiza en sus brazos, lloraba tristemente, bañando con sus lágrimas la frente de su hija. El padre de la pobre viuda, sentado á su lado, procuraba en vano consolarla con dulces palabras; la herida era muy honda y aún muy reciente y el anciano solo consiguió el llorar con ella.

Hemos dicho que la cabaña de Nuramí se hallaba situada á la orilla del río, en el sitio en que este se divide en dos brazos formando una pequeña isleta: frente á la cabaña dos *bancas* largas y estrechas se banlanceaban sujetas á un hermoso *platanero*; más lejos cerca de otra cabaña, se veía también otra *bánca*.

Nadie dormía en el pueblo. Durante el día se habian visto aparecer á lo lejos algunos guinaanes, y se temía con razón el que quisieran tomar venganza de la derrota que últimamente habian sufrido: para tranquilizar al pueblo, gran parte de los guerreros habian salido á su encuentro, para hacerles emprender la retirada; pero los expedicionarios aún no habian vuelto y por eso la tribu toda, se hallaba llena de inquietud y consternación.

De pronto, se oyeron sonar espantosos gritos y se vió aparecer á los guinaanes, que ajitando sus armas y sacudiendo sus teas, se lanzaron á los bahais para prenderles fuego y asesinar á sus moradores. Mateo con su hacha en la mano, iba á la cabeza, dando ejemplo de crueldad en la destrucción: la estratagema que habian imaginado habia tenido completo éxito; los guerreros tinguyanes habian salido por un lado para encontrar á sus enemigos, mientras estos, dando con rapidez una inmensa vuelta, habian venido á caer sobre el pueblo, abandonado casi por completo y sin defensa. Las primeras cabañas ardian ya, y sus habitantes habian sido bárbaramente inmolados: la desesperación dió ánimo y fuerza á los tinguyanes y se organizó alguna resistencia; las mismas mugeres y los niños peleaban; pero aquello más que un combate, era una carnicería.

Mateo, con algunos guerreros guinaanes, atravesó la línea de los defensores y se lanzó hácia la cabaña de Nuramí; pero esta le vió de lejos y cojiendo á su hija, echó á correr en dirección al río, seguida de su padre. Cuando llegó á la orilla, Mateo se encontraba solo á cien pasos de ella.

La joven desató rápidamente las bancas, puso en una á su hija y dijo á su padre se embarcase en ella también; entonces, dándola una fuerte impulsión, la abandonó á merced de la corriente: al mismo tiempo ella se metió en la otra, y cojiendo los remos, se alejó de la orilla cuando Mateo llegaba á ella.

El tagalog dirigió en torno una mirada de ira, al ver que su presa se le escapaba; pensó en arrojarse al río y perseguirla á nado, pero felizmente distinguió la otra *bánca* que se hallaba algo más lejos, dió un grito de gozo y echó á correr hácia allá: en un momento fué desatada; entraron en ella dos guinaanes y

Mateo, y al punto se pusieron en persecuciona de Nuramí.

Esta, mientras tanto, habia hecho algún camino y tomado bastante delantera, se habia metido en el brazo del Abra que conduce al remanso y remando con el vigor de la desesperación, adelantaba rápidamente. La *bánca* que conducia al anciano, abandonada á la corriente, habia tomado el otro brazo y avanzaba también con rapidez. De pronto, un rayo de luz cruzó por la mente del padre de Nuramí; fué á cojer los remos para seguir á su hija; pero no habia remos en la *bánca*; iba ya á hecharse al agua con ánimo del alcanzar á nado á Nuramí, cuando un quejado le hizo reparar en la pobre Ahiza, que estaba en el fondo de la barquilla: la cojió en sus brazos, y se puso á llorar silenciosamente.

Hemos dicho que la *bánca* de Mateo se afanaba por alcanzar la de Nuramí, desdeñando seguir la que conducia al anciano; el incendio de las cabañas alumbraba con sus llamas aquella terrible regata y los guinaanes, hartos de sangre y de fuego, asistian como espectadores desde la orilla, á aquella lucha de enerjia y velocidad.

Mateo ganaba terreno, ya solo le separaba de la *bánca* de la joven, la distancia de unas cincuenta varas; la fuga de Nuramí era imposible y más tarde ó más temprano habia de caer en manos del tagalog.

La joven, falta ya de fuerza y estenuada por la fatiga, se levantó de pié en su *bánca* y volviéndose hácia Mateo le dijo con voz hueca y horriblemente sarcástica:

—Has envenenado á Alila, has pagado la hospitalidad con la traición y el asesinato. ¡Eres un miserable... ¡Quieres que sea tuya?, pues ven á cojerme.

En aquel momento la *bánca* de la joven distaba solo unas diez varas de la del tagalog, el que impulsándola con un esfuerzo terrible exclamó al propio tiempo con voz ronca:

—Si; he sido asesino, he sido ingrato, he sido traidor; pero serás mía...mía...mía...!

Una carcajada le contestó.

Entonces las bancas parecieron vacilar un momento y enseguida ser arrastradas por una corriente extraña: Nuramí, siempre de pié reía sardonicamente. Un momento después el río pareció ensancharse y las bancas entraron en el remanso, llevadas por la corriente desconocida y siempre la una detrás de la otra: luego se pusieron á dar vueltas alrededor de un punto, con sorprendente velocidad.

—Nuramí levantó los brazos al cielo y exclamó con emoción:

—¡Hija mía! ¡Adíos! ¡Alila voy á reunirme contigo!— y su *bánca* osciló un momento, para desaparecer en el abismo con la infortunada joven. Enseguida llegó la vez á la segunda *bánca* y Mateo y los dos guinaanes desaparecieron también en el remolino.

A la mañana siguiente, un inmenso montón de cenizas y huesos calcinados, indicaba el sitio en que estuvo el pueblo en que vivieron Nuramí y Alila.

Por las mejillas de Ahiza corrian dos líquidos perlas, al terminar su patética narración sollozaba; sus ojos no tenian ya lágrimas que llorar. Al fin el *barnaa* rompió el silencio, exclamando con voz ahogada por los sollozos:

—¡Pobre Nuramí! ¡Pobre hija mía!

Y Ahiza murmuró ocultando en las manos su rostro inundado de lágrimas:

—¡Pobre madre mía! ¡Pobre padre mío!

ENRIQUE FERNÁNDEZ ITURRALDE.

NOTAS TEATRALES

GATO POR LIEBRE.

EN rigor, no debiéramos tomar la pluma, una vez que ningún estreno ha habido en el Filipino; mas como no puede negarse que la Compañía nos viene dando, de algún tiempo á esta parte, *Gato por liebre* (desastre lírico-dramático en varices

actos), hé ahí la razón que nos induce á escribir unos renglones, si no con el propósito de que la *cosa* mejore, al menos, con la intención de decirle al Sr. Navarro de Peralta que, por el camino emprendido, se expone á que el público le trueque el *Peralta* de su Navarro, por *Onís* ó cosa así.

Nadie estuvo peor que el Sr. Navarro en la repetición de *Luz* y *Sombra*: mientras permaneció en escena, no se ocupó sino en su propia figura, abandonando completamente su papel de enamorado, hasta el punto de que en el momento supremo en que su novia vió la luz por primer vez en la vida, se quedó como si tal cosa; no dió la menor muestra de experimentar algo de la mucha emoción peculiar de aquel momento solemne.

Nadie está más obligado que el Sr. Navarro á desempeñar sus papeles, al menos, con buen deseo; que es el sin duda lo que premia el público constantemente.

Por lo visto, el Sr. Navarro se *desanima* cuando ve el teatro medio vacío: mal hecho: los actores de conciencia, deben trabajar con idéntico entusiasmo, cuando el teatro esta lleno, como cuando solo hay en él cuatro personas.

La peluca que se pone, es altamente ridícula: estamos hartos de ver en cuadros de historia *Capitanes antiguos*, y jamás hemos hallado uno, que llevase el pelo de media vara de largo.

Además, su traje tiene un siglo, lo menos, anterior á la época de los trajes del Doctor y del padre de la ciega: ya lo sabe el Sr. Peralta *Director* de una *GRAN Compañía de Zarzuela*. No casemos el traje de Villamediana con el que usaban las tropas que iban á Flandes, allá por los tiempos del Duque de Alba.

En cuanto á la *fuga* á la Pampangá, sin haber tenido la delicadeza de consultar con los abonados, vale más no hablar.

UN ACOMODADOR.

MESA REVUELTA

Por considerar que interesa su conocimiento, damos hoy cabida, al importante decreto que sigue:

GOBIERNO GENERAL DE FILIPINAS.

Manila, 8 de Noviembre de 1888.

Considerando que son análogos los fines caritativos del Hospital de San Juan de Dios, del Real Hospicio de San José y de las dependencias que ambos tienen en la isla de la Convalecencia, y teniendo en cuenta, entre otras razones, la muy importante de dar unidad á la dirección y administración de estos establecimientos benéficos, legados por nuestros antecesores como prueba fehaciente de sus nobles sentimientos cristianos, como vice-real patrono, en uso de las atribuciones que me están conferidas, vengo en decretar lo siguiente:

1.º Desde el día 1.º de Diciembre próximo, se refundirán en una sola las Juntas que están al frente de dichos establecimientos, quedando constituida con el personal de vocales que en la actualidad forma parte de cada una y se halle presente en Manila, á excepción de los que sean incompatibles por razón de los cargos que desempeñan.

2.º Las vacantes que ocurran en lo sucesivo entre los vocales, por enfermedad, ausencia ó renuncia, quedarán sin proveer hasta tanto que el número de vocales, quede reducido á ocho, además del Presidente.

3.º Esta Junta designará para cada establecimiento, una Comisión compuesta de dos vocales, uno como Inspector y otro como suplente, encargados de inspeccionar y dirigir cada uno de ellos, en la forma que determine su respectivo Reglamento.

Comuníquese y publíquese.

WEYLER.

Hemos tenido el gusto de oír tocar el piano á la Señorita Doña Emilia Torres en casa de su apreciable familia, que nos honra con su amistad, y hemos experimentado una verdadera y agradable sorpresa, al saber que contábamos en Manila con tan habil profesora y distinguida artista.

Reúne la Señorita de Torres, notabilísimas condiciones de escuela y expresivo sentimiento; y como quiera que se dedica á dar lecciones, la recomendamos á nuestros lectores, con el gusto que se anuncian y recomiendan en estos casos, á personas de mérito indiscutible.

CONOCIMIENTOS UTILES

- ¿Cuáles son los ojos más hermosos que se conocen?
- Los de puente y los de gallo.
- ¿Y cuál la boca más graciosa?
- Hay dos, la de riego y la bocana.
- ¿Y las manos por excelencia?
- Otras dos clases; las de almirez y las de papel de barbas.
- ¿Y el pié más bonito?
- Sin disputa, el de Burgos, con sus 12 pulgadas.
- ¿Y el cuerpo más airoso?
- El de Carabineros.
- ¿Y la cabeza más interesante?
- Debe ser, creo yo, la de ajo.
- ¿Y los contornos más bellos?
- Los de Madrid.
- ¿Y el cuello más flexible?
- El de Gorgoreta.

(Continuará).

VARIEDADES

DIÁLOGO CONYUGAL.

EL MARIDO, (*riéndose como un bienaventurado*).—Ja, ja, ¡qué cosas, mujercita mía, qué cosas! ¡cómo anda el mundo! ¿Sabes lo que me han dicho, ahora mismo? Pues oye, mujer: me han dicho que en toda esta calle no hay más que un marido que no sea... engañado por su esposa.

LA MUJER (*ensimismada*).—¿Uno?... ¡Quién podrá ser!...

Si echais agua al vino le echais á perder. Si le bebeis sin agua os echa á perder él.

Un borracho: ¿De modo que tendrá uno que dedicarse al aguardiente? ¿no es eso?

La tinta negra que usas
en los billetes de amor,
dicen, niña, que la sacas
de tu propio corazón

Entraba un joven en un salón, y el Sr. N. dijo al dueño de la casa.

—Ese que entra, á juzgar por su cara, parece un bestia.

—Su cara engaña, porque es más bestia de lo que parece. Y si nó, míreme Vd. á mí que soy su padre, y se convencerá.

Un cirujano de los más entusiastas por la ciencia, practicaba una operación en presencia de sus discípulos.

El paciente sufría y se quejaba.

—Calle Vd., hombre.—dijo el operador;—con esos gritos no deja Vd. hacer mi explicación á los discípulos.

Sumario correspondiente al *Manililla* del día 17 del actual.

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Conversaciones*, por E. C.—*Epigramas*.—*Los calzones de Gonzalo*, por Un aprendiz de cémbalo.—*Un día...*, por Silvio Pellieo.—*A vuela pluma*.—*Anuncios*.

GRABADOS:—*Al pie de la letra*. En el *Cadiz filipino*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

PENSAMIENTOS

La felicidad doméstica es uno de esos tejidos preciosos y delicados que el menor arañazo basta para hacerlos trizas.

Cuando se discurre en concurso, suelen ser los pensamientos como los retratos; el que los hace no reproduce su imágen, sino la del que tiene enfrente.

Si todos los deseos tuvieren eficacia, la humanidad entera estaría en presidio.

El amor es la energía de la naturaleza que conduce á los seres en busca de su complemento.

El beso, es el principio del fin.

Los ojos tienen cierta analogía con la música; todo lo espresan, pero nada en concreto. A no ser así la honestidad exigiría el uso general de los anteojos ahumados.

Dos maneras hay de ser virtuosos: por temperamento y por convicción. La primera es un mérito que debe el hombre á Dios, la segunda es un mérito que debe Dios al hombre.

La dicha completa es como la propia sombra proyectada por una luz que estuviera detrás de nosotros. Siempre va delante y cerca, pero nunca la alcanzamos.

M. M.

El calor allí es tan intenso, que no molesta, porque no es posible graduar su fuerza. Si el tiempo, las circunstancias y el bolsillo lo permiten, se van ustedes un poco más allá; entran en la provincia de Tayabas, donde los malos caminos podrán incomodar un poco; pero este sufrimiento se compensa con la contemplación de soberbios bosques y paisajes, y sobre todo, descansando en el hermoso pueblo de *Luban*, donde pueden olvidarse las fatigas, escuchando los dulces acordes de una orquesta de bellas jóvenes, que con su amabilidad acostumbrada no rehusarán proporcionar a los *castillos* aquel rato agradable. Una vez dentro de esta provincia, el que sea aficionado a las buenas colecciones de conchología, no debe salir sin visitar los pueblos de *Pitogo*, *Macalelong*, *Catantuan* y *Calitayan*, donde encontrará soberbios ejemplares de *coral rosa* y *negro*, notables *escalarias* y magníficas *esponjas vitáceas*, recorriendo aquellas, a la par que caprichosas, bellísimas costas del Pacífico.

Una vez puesto en ejecución todo lo anterior, descansan ustedes una temporada, y con tiempo y sin precipitarse en lo más mínimo, compran ustedes el librito de mi apreciable compañero Maximino Lillo, que trata de *Lepanto*, el mito que trata de *Benguet*, y se internan ustedes en la isla de Luzón, llegando siquiera hasta *Bontoc*.

Este viaje es algo molesto, y aun algo; no se respone de accidentes inesperados en el físico; pero lo que sí aseguro es, que una vez ejecutada, proporciona mucha instrucción del país y mucho en qué pensar a los que creen que la cosa merece la pena.

monte, y si tuvieran ustedes una acción decidida por el arte, llegar hasta la *isla de los Kaimanes*, en cuyo interior existe otra laguna infestada de estos animales, que alcanzan de 15 a 30 pies de longitud, y con los cuales pueden divertirse un rato, salvo accidentes desagradables.

Desde Santa Cruz puede decirse que es un paso, llegar al pueblo de *Maytag*, y contemplar la magnífica cascada, cuyas aguas se precipitan por una vertical de 75 metros, sobre un fondo de rocas, en donde con las espumas agitadas se forma vapor diáfano, a través del cual, quebrándose los rayos solares, presenta al espectador todos los bellos colores del arco iris. Allí se comprende lo que debe ser, el majestuoso e imponente salto del Niágara.

Más adelante combinan ustedes una expedición a la provincia de Barangas en donde los naturales, en sus faenas agrícolas, no desperdician un palmo de su fertilísimo terreno, después de embarcarse en una *banca* para pasar por el lago de *Bong-bong*, en cuyo centro se encuentra la preciosa isla donde se eleva el *volcán de Taltal*. Hagan ustedes allí lo que yo: busquen ustedes en el pueblo inmediato de *Talisy* un indio viejo que para el objeto sirve de guía, y descenderán con él al interior que pueden ustedes ser al cráter, sin olvidarse de aquel vasto e imponente mismo tiempo útiles a la ciencia llenándose los bolsillos de preduscos, y haciendo igual operación con un par de botellas, en las aguas sulfúreas y azufradas que bullen en la lagunita del centro del cráter.

BUNING.—Cuchillo común a los igorrotos. En el pueblo de *Tublay* se forjan algunos natables.

CAYABANG.—Cesto grande de muy buena construcción que emplean las mujeres para cargar. Existen en *Taquitan*, *Capagang* y otros puntos.

APIRAN.—Aparato de caña y bambú que construyen en el distrito para llevar cargas a la espalda. Objeto curioso.

TACOCO.—*Salacot* ó sombrero de bejuco; industria de San Eduardo.

UPIT.—Bolsa ordinaria de los igorrotos con secreto de doble fondo y hecho con *bejuco*, fortalecido con brea.

Los hay de madera perfectamente contruídos, y se encuentran en los pueblos de *Aznal* y *Lutac*.

SACUPIT.—De la especie del anterior en gran tamaño y arreglado con un encañado para ser conducido a la espalda. En los mismos puntos.

RANGAYA.—Cesto de caña con tapadera de muy buen enlazado. Industria de Galiano.

GANSÁ.—Instrumento musical semejante al de los malayos. De cobre fundido por los naturales, y sonido muy vibrante. En *Ludab*.

LATOC.—Platos rarísimos de madera tallada, donde comen.

IDOS.—Cucharon para igual objeto. Se encuentran ambas cosas en todos los puntos del distrito.

SULIBAO.—Tambor índico, acompañante de sus bailes de madera de *cadasing* y de *oriao*.

PACGONG.—Caña musical de tres tonos; uso general.

NGIAO.—Gato montés de grandes dimensiones

que forman una raza española, lo cual no cons-
 portantes: por su excesiva pereza y presunción de
 cuyos habitantes se distinguen por dos cosas im-
 empazar, se da otro tronco y se visita Zamboanga.
 Como el comer, rascar y viajar todo es hasta
 calenturas que aun reñan por aquellos puntos.
 nes, procurando no tomar el resente, para evitar las
 blanca ó negra, hay que llegarse hasta *Calamita-*
 peño en hacer acopio de buenos bastones de caña
for, canela y otros importantes; y si se tiene em-
 más reunir modelos del árbol de la *gubna, alcan-*
 de las mejores maderas del mundo; pudiendo ade-
 debe olvidarse el hacer un pequeño muestrario
 atende al estudio de la naturaleza, y donde no
Paragua, donde hay mucho que admirar si se
 de *Balabac* y *Puerto-Princesa*, en la isla de *La*
 esfuerzo para llegar á las colonias penitenciarías
 Desde allí bien merece la pena otro pequeño
 brillante, para hacer un juego de café.
 betes para perfumar, y unos cuantos *cocos* de cascara
 tido de vestidos y pañuelos de paja, *pastillas* y *pe-*
 como la de Samar, recogiendo un pequeño sur-
 de Negros, cuya feracidad es notabilísima, así
 islas Visayas, sin perdonar entre ellas la famosa
 los pasajeros á Cebu, y pasar una revista á las
 demás tomar el vapor, que en dos días trasladada
 rias que siempre se encuentran en Manila, no está
 entonces, provistos de las *recomendaciones* necesas
 conveniente para entenderse con aquellas gentes,
 y se posee algo de ese *castellano-atagaldado*, muy
 ya se empiezan á conocer las costumbres del país
 de cuanto constituye lo que llevo descrito, cuando
 Cuando se ha formado un juicio aproximado

218 M. SCHEIDNAGEL.
 y del que recogen preciosas pieles en *San Eduardo*
 y *Baguio*, con las cuales hacen bolsas de tabaco.
 CUACOS.—Pipas de barro, madera y cobre
 con formas y figuras extrañas bastante bien ta-
 lladas. Uso general.
 BUGAYONG.—Árbol de donde sacan la yesca
 para encender.
 BALI.—Adornos de cobre. abrazaderas que se
 colocan en los brazos y en las piernas.
 GAMBANG.—Ollas de excelente barro cocido.
 Se fabrican en Taquian.
 Se construyen también de cobre, muy buenas.
 VIDONG.—Crisol para fundir oro. Hállanse en
Baguio y *Tavio*
 MINERALES.—Oro superior, en *Ludab* y *Ma-*
gangang, cobre y fierro en *Bojod*, *Carao* y *Tinec*.
 presentándose arenas auríferas fáciles de extraer
 en el río de *Tavio* y en el pequeño *Agno*; y por
 todo el distrito abundante materia para una mag-
 nífica colección geológica.
 Conviene, además de cuanto llevo expuesto re-
 ferente al distrito de Benguet, entrar en algunas
 consideraciones generales que abarquen puntos
 desgraciadamente poco conocidos en los centros
 oficiales, los cuales, agobiados por una centrali-
 zación administrativa mal entendida, según mi
 pobrísimos parecer, no pueden distinguir los deta-
 lles prácticos que tienden al esclarecimiento de
 las condiciones del país, escuchando oráculos de
 personas cuyos discursos y opiniones parece que
 debieran prevalecer por su tiempo de permanen-
 cia en el país representación, carácter social ó
 importancia pecuniaria, siendo así que Filipinas,

fuertes garras y gran tamaño, muy semejantes
 al *condor* de América.

En los sitios pantanosos se hallan innumerables
 especies de cigüeñas, garzas y ánades de todas
 especies.

IV

Más allá de Filipinas, mucho más allá, se en-
 cuentran las islas solitarias de Marianas, cuya fe-
 racidad y clima reúnen las mejores condiciones.

Sólo tengo de ellas noticias vagas, y por aña-
 didura de estilo enteramente filipino, es decir,
 inexacto ó exagerado.

Sin embargo, lean ustedes la extensa Memoria
 perfectamente escrita por un gobernador que per-
 maneció en aquel país muchos años, y cuyo nombre
 siento infinito no recordar en este momento, ade-
 más de la que últimamente ha dado á luz, el
 Sr. D. Francisco Olive.

Por último restan las Palaos y Carolinas, que
 por fortuna pertenecieron á los alemanes tan solo
 unos días; sin perjuicio de que la famosa doña
 Bartola, tuviera durante ese funesto tiempo, izada
 en su casa, la bandera española.

Esta valiente mestiza, nacida en Marianas, es
 hoy intérprete oficial del Gobierno, en aquel ter-
 ritorio.

Hay que tener cuidado de no mojarse cuando pisar jamás la cocina. posible para recrear la vista, absteniéndose de cha limpieza y hasta con todo el ornato que sea muy agradable, hacerse servir la mesa con mienudo el *café* de coco, estimulante inofensivo y suelen perder con la acción del calor, les reco- Para estimular el apetito, que muchos europeos que atacan al *higado*.

Para estimular el apetito, que muchos europeos que atacan al *higado*. causa principal de las disenterias ó irritaciones ó bebidas alcohólicas, que son generalmente la el exceso de frutas ó legumbres del país, ácidos frescos, gallinas, pichones, jamón, patatas, garban- alimentos sanos y nutritivos. Carne asada, pescado las horas de la comida y hacerla consistir en Con este objeto conviene regularizar siempre higiene.

En Filipinas, además de observar un buen mé- todo moral, debe atenderse igualmente al de la

II

del Archipiélago. pueden satisfacer la idea de recopilar los estudios. La extensa porción de Filipinas, los moros y Joló,

El río de Mindanao, la riqueza inmensa de aque- condena. anterior y que se hallaban cumpliendo allí su los presos procedentes de la de Cavite en el año contribuyeron por sí á sofocar la insurrección de trario, produce beneficios cual el del año 72; que tuye defecto en manera alguna, y, por el con-

III

En aquellas islas puede decirse que no se co- noce el peligro de las fieras, pues apenas mere- cen tal nombre en la raza cuadrúpeda, ningún otro más que el *carabao* cimarrón ó búfalo salvaje; careciendo de importancia bajo tal punto de vista, el jabalí llamado *puerco-de-monte* y el *gato montés*.

En el orden de los *reptiles*, preciso es guar- darse de los *kaimanes*, cuya voracidad y tamaño, así como el de las *serpientes boas*, que denominan *bobas*, es realmente fabuloso. Afortunadamente, sólo en parajes aislados y determinados, existe el peligro.

Las culebras de picadura venenosa tampoco abundan, y las más dañinas son la *San Diego* ó serpiente negra, cuya mordedura es mortal instan- táneamente; el *alimonang*, de color sanguíneo y rayas negras, y la *naranjilla*, ambas de idénticos efectos; la *sagita*, pequeña culebra de aletas que salta entre el ramaje, también funesta para el hombre, y el *dajumpalay*, semejante en su color á la hoja del arroz, también mortal, aunque con el intervalo de algunas horas de calentura, dando casi siempre tiempo para aplicar el remedio ó la cauterización.

Por último, existen de carácter maligno gran- des *cién piés*, *alacranes* y algunos *peces*.

En los bosques se encuentran numerosas aves de rapiña, así como algunas águilas y falcones;

He visto de muy cerca ejemplares de águilas con cabeza encarnada y azul, plumaje obscuro, de

de costumbres, de mi amigo Entráta; los *Buenos ar- cripta*, de la Orden de San Francisco; los *Cuentos Luzon y las Palaos*, por Marche; la *Geografía des- Pazos*; *El indio Batangueño*, del ingenioso Retana; *Geografía é historia de Cavada*; *Filipinas*, por Pío Emilio Bernaldez; *Las Colonias de Asia*, por *ego zeta*; *Guerra al sur de Filipinas*, del Coronel el notable *Diccionario* de los Padres Bravo y Bu- Miguel A. Espina; *Tierras y Razas*, por la Lacalle; *para hacer un libro sobre Joló*, de mi compañero Serrano. *Viajes por Filipinas*, de F. Jagor; *Apuntes ponderable Mas*; *Escos de Manila*, por González Leer cuanto sobre el país tiene escrito el im- consejos:

recomiendo que tomen en cuenta los siguientes datos más, nuestra rica colonia de Filipinas, les Si mis lectores quieren conocer con algunos

I

Consejos.

hermosas islas." gran resultado para el adelantamiento de aquellas á mi no me es dable apuntar, darían sin duda *cazadas*, y otras reformas de administración que una ley nueva para cuanto se refiere á *caminos* y gobiernos de provincia en las *obras comunales*, creando protección del comercio, menos trabas para los exigirse justas remuneraciones para el Estado, colonos españoles, y á cambio del cual pudieran porción de la riqueza individual, firme apoyo á los *contribución territorial*, aumento del *tributo* en pro-

país ecepcional por excelencia, no es, ni con mu- cho, cual creen algunos, un gran símil de su ca- pital, ó sea Manila; sino que, por el contrario, hay mucho que ver y mucho que estudiar.

El que no conozca la diferencia de caracteres y costumbres de las muchas provincias que com- ponen el Archipiélago, la variedad de climas, idio- mas y condiciones de la naturaleza; las cualidades de sus innumerables riquezas, los medios facti- bles de su aprovechamiento, la topografía prác- tica de su suelo, etc., etc., aunque pase en Manila su vida entera, sólo podrá apreciar y distinguir lo que tiene á su alrededor y lo que dicen, ha- blando del país, algunas personas que no lo co- nocen.

El azo 75 tuve que remitir á *El Porvenir Fili- pino* (1) un largo artículo que destruyera, cual aconteció, las diez mil aberraciones de que la prensa se venía ocupando con referencia á las *provincias del interior*.

Recibí muchos plácemes, de que yo mismo casi me avergonzaba; pues pensé que, si, como dije la verdad, se me hubiera ocurrido exponer cual- quier farsa, hubiera ésta tenido la misma acep- tación.

Acontece por lo general que las primeras au- toridades que llegan al país, tienen que sufrir las consecuencias de adulaciones de alta esfera, que parece que tienen empeño acostumbrado, yo no sé porqué, en desfigurar la realidad y oponer á los buenos deseos de que viene revestida aqué-

(1) Periódico de aquella localidad.

lla, innumerables obstáculos completamente ilusorios é ideas que, digámoslo así, tiendan á oscurecer su buen criterio.

La elección de personas con experiencia verdadera de las provincias, cualquiera que fuese su representación oficial ó particular, son las que primeramente debieran utilizar un nuevo Gobernador general de aquellas islas, pues reconocería desde un principio lo que, á fuerza de disgustos y entretenimientos oficiosos en el difícil y alto cargo que desempeña, viene á conocer precisamente cuando abandona ó se halla próximo á abandonar, el importante mando que le fué confiado.

Los altos funcionarios de Filipinas, cuando por propia voluntad ó por desempeño de comisión conferida, recorren cualquier parte del país, se hallan en el mismo caso que el espectador de una función teatral; el que abarca con la mirada tan sólo el oropel, la brillantez ficticia de la luz artificial y el relato de los actores, sin observar ni los muchos rincones llenos de polvo, ni los misterios que se ocultan detrás de los bastidores, ni los dramas de miseria que á veces se albergan, en el corazón de los más simpáticos artistas.

Cuando un personaje anuncia en Filipinas su llegada á cualquier pueblo, entónces se tapan rápidamente todos los defectos, por medios allí sencillos. El *cura*, el *gobernadorcillo* (1), los *cabezas de barangay* (2) y demás *empleados*, disponen una gran

(1) Alcalde.

(2) Individuos del ayuntamiento y recaudadores del tributo.

fiesta: la calzada ó camino se limpia de matas, que deben crecer quince días después; se relleñan los hoyos de tierra, que al primer chaparrón de aguas vuelven á su estado natural; se imprimen puentes de caña, tapados de percalinas, que sólo prestan servicio aquella vez, y entre músicas, fuegos artificiales, banderas, gritos, felicitaciones, bailes y buenas comidas en el *convento* y *tribunal*, el comisionado ni ve ni entiende nada de cuanto le rodea, teniendo que satisfacerse con informes rápidos, no siempre desgraciadamente ciertos, y emitidos entre el alboroto de los *regocijos*.

Mi destino de secretario particular del Capitán general, el de secretario de la comisión de reorganización del cuerpo de *cuadrilleros* (1) en las provincias, estudios estadísticos y otros semejantes, así como larga permanencia en distintos puntos, ofrecieronme ancho campo para reconocer lo que

También ocurre que las largas distancias y casi completa carencia de comunicaciones, sean causa de que haya muchos puntos ó nada frecuentados por europeo alguno, de los que se tienen noticias muy vagas, y sobre todo, imperfectas si depender del informe de los *naturales*.

Así resulta que Filipinas sigue una marcha rutinaria en su desarrollo civilizador, lenta y que no rinde los pingües beneficios que su importancia y riqueza debiera rendir como colonia ó como provincia de España.

El planteamiento de buenas *estadísticas*, de la especie de guardia rural de los pueblos.

(1) Especie de guardia rural de los pueblos.

llueve, y caso de suceder, mudarse toda la ropa inmediatamente que se pueda, dándose unas buenas friegas de aguardiente ó cognac en los pies, rodillas y brazos. Tampoco conviene aspirar los vapores de la tierra después que ha llovido, teniendo la precaución, si se está en casa, de cerrar un rato las *conchas* ó persianas.

Levantarse y acostarse temprano, constituye allí una buena costumbre, sobre todo en provincias. Para evitar la influencia que ejerce el sistema moral sobre el físico, es absolutamente preciso resistirse de mucha calma para todo; no pensar demasiado y afectarse lo menos posible; evitando á toda costa lo que vulgarmente se llama *tomar tabetas*.

La gramática parida, en Filipinas, produce el mejor efecto: guardando lealmente sus tres preceptos, que son:

Dejar venir, ver llegar y dejarse ir.
Son buenas precauciones: habitar casas que se hallen situadas sobre terreno algo elevado, con lo que se evitan muchos efectos de la humedad y aun las inundaciones ordinarias en tiempo de las aguas; que sean estas de tabla con techo de zinc ó nipa, para no exponerse á los efectos del temblor ó terremoto, y al mismo tiempo aislada y lejana de chozas ó *bahays* de nipa, que ofrecen, hallándose cerca, el peligro de los incendios.

Allí conviene estar siempre surtidos en el domicilio, de los efectos siguientes, sobre todo cuando se vive en pequeñas localidades:

De abundante cantidad de alcanfor y pimienta, que se reparte con profusión por los armarios,